



AROCENA

**La marcha del antiguo aeródromo ha supuesto un duro golpe para la escuela de pilotos.**



El día 13 se realizarán los exámenes

## La Escuela de Pilotos de Vitoria a falta de ayudas y colaboración

Con la queja deducida de la falta de apoyos y con unos cursos que cuestan doscientas veinte mil pesetas, la escuela privada de pilotos de Vitoria afronta el día 13 los exámenes de sus cinco alumnos. La selectividad del dinero se impone a la ilusión de los que desean empezar a ser pilotos.

Gemma Barturen

AROCENA

La Escuela de Pilotos Privados del Real Aero Club de Vitoria, la primera fundada en España años antes de asociarse como miembro del Real Aero Club de España en 1955, sigue funcionando a pesar de los problemas de espacio con los que se ha encontrado a partir del cierre del antiguo aeropuerto. Sus clases siguen impartiendo a través de tres cursillos al año de unos tres meses de duración cada uno y con resultados muy positivos. El próximo día 13 de agosto se realizarán los exámenes de los alumnos de la primera promoción del año 83. «Se presentarán —señala el presidente— cinco alumnos con gran interés y buena preparación, que esperan aprobar como ha venido ocurriendo durante los últimos seis años». El año pasado 10 fueron los pilotos presentados a lo largo de los tres cursos, que pasarop las pruebas. En los próximos exámenes, el delegado de Aviación Civil enviado para evaluar las pruebas será un coronel de aviación de San Sebastián, y el título obtenido por los que las superen será oficial para poder volar y así empezar a sumar las 200 horas necesarias para recibir el título superior comercial de segunda. Con este título, el entretenimiento puede llegar a ser utilizado como trabajo en el arrastre de carteles, fumigación, etc. El examen necesario tras las horas de vuelo ya no sería competencia del Aeroclub de Vitoria, sino de la Escuela Nacional Aeronáutica (ENA), a la que suelen presentarse normalmente un 25 por ciento de los preparados por la Escuela de Pilotos Privados del Real Aeroclub de Vitoria.

El cursillo consta de unos tres meses a lo largo de los cuales el alumno recibe 30 horas de clases prácticas y 15 de clases teóricas a cuyo término deberá estar preparado para las pruebas con las que conseguirá su primer título

de piloto. «Son una minoría los que después de preparados no consiguen presentarse». Y debe de serlo porque con las dificultades económicas que se le presentan a la Escuela y la falta de ayudas con la que cuenta, el precio de un curso de estos asciende a la cantidad de 220.000 pesetas. Pero la juventud sigue ilusionada por la aviación aunque no siempre se puedan pagar estos cursos, según el presidente. Y es por esta falta de ayudas que recibe la aviación civil y por la escasez de información que la gente tiene sobre su existencia, por lo que los jóvenes tienen que seguir cursando los estudios de piloto desde una academia militar.

Durante las primeras horas del curso de aprendizaje el alumno va acompañado del profesor porque empiezan el primer día sin haber pilotado nunca antes un avión, y este mismo profesor será el que le acompañe en el vuelo fin de curso, que será el examen. Un recorrido corriente para este vuelo suele ser Vitoria-Valladolid-Zaragoza-Vitoria, con lo que la prueba consta de tres aterrizajes a realizar por el piloto.

«Una gran cantidad de los que se pasan a estos cursos suelen hacerlo única y exclusivamente por entretenimiento, y siempre son jóvenes entre los 18 y 21 años que vienen con un gran interés y afición sin pensar en otra cosa, aunque luego muchos de ellos se presentan para conseguir el título superior comercial de segunda e incluso de primera, con lo que ya son pilotos de líneas aéreas». Pero muchos más lograrían salir si estos cursos pudiesen costar más barato «porque nuestro Real Club es el primero de España que inició la actividad de escuela, dando a la aviación gran número de pilotos y aunque está pasando unos momentos de gran crisis, esperamos que con la colaboración de la afición y quizás del Gobierno vasco podamos seguir cumpliendo nuestro fin».



La marcha del antiguo aeródromo ha supuesto un duro golpe para la escuela de pilotos.

AROCENA